

OSCAR COELLO

**LA LENGUA SECRETA DE LOS INCAS (FICCIÓN Y
REALIDAD) EN LOS COMENTARIOS REALES**

**THE SECRET LANGUAGE OF THE INCAS (FICTION AND
REALITY) IN THE COMENTARIOS REALES**

**LE LANGAGE SECRET DES INCAS (FICTION ET RÉALITÉ)
DANS LES «COMENTARIOS REALES»**

Resumen

Este artículo presenta algunos textos declarativos del Inca Garcilaso en donde da cuenta él mismo acerca de su conocimiento y manejo de la lengua general de los incas y de la que él llama la lengua secreta de la dinastía solar; y, luego, ubica estos saberes en el marco de la construcción ficcional y artística de este excelso escritor del Renacimiento hispanoamericano.

Palabras clave: Inca Garcilaso; ficción; lengua secreta; incas.

Abstract

Some texts by Garcilaso in which he himself talks about his mastery of the general language of the incas, and of what he calls the secret language of the solar dynasty are here exposed. Then these declarations are set within the fictional and artistic construction which elevated him to glory.

Key words: Inca Garcilaso; fiction; secret language of the incas.

Résumé

Cet article présente différents textes de l'Inca Garcilaso, dans lesquels il fait part de ses connaissances et maîtrise de la langue générale des Incas et de ce qu'il appelle la langue

secrète de la dynastie solaire. Cet éminent écrivain de la Renaissance hispano-américaine situe ensuite ces savoirs dans un cadre de construction fictionnelle et artistique.

Mots clés: Inca Garcilaso; fiction; langue secrète; Incas.

Compulsa histórica

El erudito y minucioso historiador peruano Carlos Aranibar, quien compartiera con Mario Vargas Llosa el discipulado en casa del prominente maestro sanmarquino Raúl Porras Barrenechea¹, afirma, en su edición de los *Comentarios reales*², que todo lo que sabía el Inca Garcilaso de la Vega de historia incaica era lo que había leído en cronistas como Cieza de León o el padre Joseph Acosta; y que el famoso 'tío inca' de Garcilaso era de tan buena ley como el Cide Hamete Benengeli del *Quijote*. Mejor, es que acuda a la cita precisa:

En el caso de nuestro escritor nadie puede poner en duda que conversó tantas veces, en su infancia cuzqueña, con sus parientes indios. Pero ese gárrulo "Inca viejo" con quien dialogaba el adolescente GAR [CILASO] es, en el nivel de los símbolos, un Cide Hamete Benengeli andino, una puerta que conduce al país del ensueño, donde se funden en un haz radioso la evocación y la fantasía. Así, puestas a un lado la ternura y la magia que fulgen en sus reminiscencias, que son en los Com.[entarios] la franja luminosa y poética, *todo lo que es historia incaica stricto sensu proviene de un manojo de cronistas: VAL [ERA, Blas], CIE [ZA DE LEÓN], GÓM [ARA, Francisco López de], ZÁR [ATE, Agustín de], FER [NÁNDEZ DE PALENCIA, Diego, el Palentino], ROM [ÁN Y ZAMORA, Jerónimo], ACO [STA, Joseph]. Se acusa muy tenue, si la hay, la huella de otras fuentes. Nada en los Com. [entarios] —sobre historia incaica, se entiende— atestigua las vertientes invisibles a que se alude.*³

(Los énfasis son originales del texto citado; los corchetes son nuestros).

1 Mario Vargas Llosa. *El pez en el agua*, pp. 253, 278, 281, etc.

2 Carlos Aranibar (ed.). *Comentarios reales de los incas*. Inca Garcilaso de la Vega. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar (vols. I y II), 1991.

3 *Ibidem*, vol. II, pp. 821-2.

En verdad, el escritor, llamado a sí mismo el *Inca*, declara desde el principio el sentido de su trabajo artístico: «Escriuimos solamente del imperio de los incas (...) no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intención no es contraderezirles, sino seruirles de comento y glosa»⁴.

A lo largo del texto encontramos regadas similares indicaciones, como la que aparece en el capítulo XIX, del Libro I: «tuue la noticia de los hechos y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores españoles tuuieron, sino que esta será más larga»⁵. Lo de «más larga», sin duda, es el «comento y glosa» literarios que se propone; pues afirma, desde el inicio, que esos escritores españoles: «Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella República tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal»⁶.

El título del libro no se presta a equívocos, si lo leemos con calma; como lo reclama la prosa de filigrana del artista. Un poco más adelante, en el mismo capítulo XIX, del Libro I; en cita más extensa dice:

[...] y no escriuiré nouedades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historiadores Españoles han escrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegraré las mismas palabras dellos donde conuiniere, para que se vea que no finjo ficciones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron; solo seruiré de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir, y las dexaron imperfectas [...].⁷

Y, así, a cada momento certificará: «... de manera que no dezimos cosas nuevas»⁸.

4 El Ynca Garcilasso de la Vega. «Proemio al lector». *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles passaran a él*, fol. s/n.

5 *Ibidem*, Libro I, cap. XIX, fol. 18r.º.

6 *Ibidem*, «Proemio al lector», fol. s/n.

7 *Ibidem*, fol. 18v.º.

8 *Ibidem*, Libro II, cap. X, fol. 37r.º.

El escritor no duda en trasladar extensos párrafos de cronistas que le sirven de fuente bibliográfica, y de clasificarlas y valorarlas por su cercanía o lejanía de los hechos (como es el caso frecuentísimo de Cieza de León, que publica en 1553, es decir, más de medio siglo antes de los *Comentarios*: «Alcançó como él dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Cápac el vltimo de los Reyes; de los cuales huuo muchas relaciones de las que escriuió»⁹); o de catarlas por la cualidad docta de sus autores (como es el caso del padre jesuita Joseph Acosta «cuya autoridad, pués es tan grande»¹⁰) o de enaltecerlas por la ilustración y procedencia del escritor consultado y comentado (como es el caso del chachapoyano y enjundioso jesuita padre Blas Valera, que escribía «en elegantísimo latín»¹¹).

La construcción ficcional

No obstante, ya en el despliegue ficcional de la obra literaria, afirma nuestro *Inca* que todo lo que sustenta su decir procede de sus fuentes secretísimas (los archivos de los incas que le fueron abiertos una vez que los incas supérstites se enteraron que uno de ellos quería escribir la verdadera historia de la tierra):

[...] porque luego que propuse escreuir esta historia, escreuí a los condiscípulos de escuela, y gramática, encargándoles que cada vno me ayudasse con la relación que pudiesse auer (...). Los condiscípulos, tomando de veras lo que les pedí, cada qual dellos dio cuenta de mi intención a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra quería escreuir los sucessos della, sacaron de sus archiuos las relaciones que tenían de sus historias [...].¹²

Para todo respaldo documental de sus glosas y comentarios siempre apela inequívocamente a esas inasibles fuentes privilegiadas («ver-tientes invisibles» sin respaldo, las llama Aranibar en la cita *ut supra*):

9 Ídem, fol. 36v.º.

10 Íbidem, Libro II, cap. XXVII, fol. 54r.º.

11 Íbidem, Libro I, cap. VI, fol. 5v.º.

12 Íbidem, Libro I, cap. XIX, fol. 18r.º.

«como natural de la ciudad del Cozco (...) tengo más larga y clara noticia que la que hasta aora los escritores han dado»¹³.

Pero no solo tiene la prerrogativa de fuentes indias reservadas, sino que también tiene la ventaja personal de fuentes españolas de primera mano (aunque las sabe dejar en el rumor del recuerdo vagaroso):

«Y yo las oí en mi tierra, a mi padre y a sus contemporáneos que en aquellos tiempos la mayor y más ordinaria conuersación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas auían acaescido [...] y yo como digo las oy a mis mayores aunque (como muchacho) con poca atención que si entonces las tuuiera podría aora escreuir otras muchas cosas de gran admiración».¹⁴

El quechua del artista

Una de las columnas capitales que sostienen el necesarísimo curso de su pluma es aquella que se alza cuando el *Inca* dice que quiere servir a los escritores españoles: «de intérprete de muchos vocablos Yndios, que como estrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad della, según que largamente se verá»¹⁵. O, de modo más explícito, en otra ocasión explicará juntando sus privilegios de lengua y origen: «como indio natural de aquella tierra, ampliamos y estendemos con la propia relación la que los historiadores españoles como extrangeros acortaron por no saber la propiedad de la lengua ni auer mamado en la leche aquestas fábulas y verdades como yo las mamé»¹⁶.

No obstante, en *La Florida* (1605), unos años atrás, ya había dado cuenta largamente de sus sufridos conocimientos de la lengua quechua. En efecto, al relatar la historia del español Juan Ortiz que, por haber estado perdido diez años entre los indios, se había olvidado hasta de pronunciar el nombre de su tierra natal Sevilla, confiesa nuestro Inca:

13 Ibidem, «Proemio al lector», fol. s/n.

14 Ibidem, Libro I, cap. III, fol. 3r.º.

15 Ídem.

16 Ibidem, Libro II, cap. X, fol. 37r.º.

... se le había olvidado hasta el pronunciar el nombre de la propia tierra, como yo podré dezir también de mi mesmo (...) que no acierto ahora a concertar seys o siete palabras en oración, para dar a entender lo que quiero dezir; y más, que muchos vocablos se me han ydo de la memoria, que no sé cuáles son, para nombrar en indio [en quechua] tal o tal cosa.¹⁷

Pero, ahora, la construcción ficcional de los *Comentarios*, le exige, sin embargo, asumir opuestos postulados de base acerca de su dominio del idioma andino. Cuando termina de narrar la historia de Manco Cápac, averiguada del famoso Tío Inca («[he] respondido a tus preguntas [sobrino], y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre»¹⁸), la voz del narrador afirma: «Esta larga relación del origen de sus Reyes me dio aquel Inca tío de mi madre, a quien yo se la pedí: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la castellana».¹⁹

La lengua secreta de los incas

Cuando señala que su lengua materna «es la del Inca» —nunca lo podremos decir con verdad— no sabemos si se refiere al simple quechua andino (el *runasimi*) o al lenguaje secreto de la dinastía solar. Porque en los *Comentarios* declara el narrador así: «Y es de saber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauan entre ellos, que no la entendían los demás Yndios, ni les era lícito aprenderla, como language diuino»²⁰. ¿Es esta su «lengua materna», es decir, la lengua secreta de los Incas? Porque, en *La Florida*, afirma rotundamente en algún momento: «soy hijo de Palla y sobrino de Yncas (...) si oyesse hablar a vn Ynca le

17 El Ynca Garcilasso de la Vega. *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Governador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca Garcilasso de la Vega, capitán de su Magestad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Perú*. Dirigida al serenísimo Principe, Duque de Bragança, etc., fol. 39v.º.

18 Garcilaso. *Comentarios*, Libro I, cap. XVII, fol. 16v.º.

19 Ídem.

20 Íbidem, Libro VII, cap. I, fol. 166r.º.

entendería todo lo que dixesse»²¹, con lo cual queda explícito su manejo de la lengua privada de los hijos del Sol. Y, aquí, en los *Comentarios*, lo de la lengua secreta de los incas lo repite muchas veces, y explica capitales etimologías entresacadas de ella: «la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo»²². Pero allá en *La Florida* dijo otra vez: «mi lengua natural y materna [...] es la general que se habla en todo el Perú (aunque los Yncas tenían otra particular que hablaban ellos entre sí vnos con otros)»²³. Es decir, declaró en claro deslinde como lengua materna el *runasimi* o lengua del hombre común. Y, aquí en los *Comentarios*, en desmedro de lo alguna vez afirmado acerca de su proficiencia en la lengua exclusiva de los incas orejones, constatamos que varias veces retrocede al dar cuenta del significado de famosos nombres reales; por ejemplo, el de Sinchi Roca: «En la lengua general del Perú no tiene significación de cosa alguna, en la particular de los incas la tendrá, aunque yo no la sé»²⁴, dice de 'Roca'. Y, en otro lugar, pero esta vez, tratándose solo del quechua común, afirma, sin más, contando acerca de una raíz maravillosa que rehace las encías: «no me acuerdo cómo la llamaban»²⁵.

El brillante prosista castellano

Sin duda, esta prosa inasible de nuestro paradigmático escritor, dueña de aquel inimitable arte encantatorio de decir y desdecirse, de volver a afirmar lo atrás negado, de prestidigitar con la sintaxis para trasapelar al lector y de difuminar el texto con la ambigüedad candorosa y el extrañamiento poético, es lo que aquí celebramos.

He mostrado algunos textos, no todos, para ilustrar en el artista el manejo de esa su técnica que yo llamo del espejeo o espejismo textual. Nunca estaré en condiciones de decir con verdad cuán diestro

21 Garcilaso. *La Florida*, óp. cit.: Libro II, 1.ª parte, cap. VI, fol. 39v.º.

22 Garcilaso. *Comentarios*, óp. cit.: Libro I, cap. XVIII, fol. 17r.º.

23 Garcilaso. *La Florida*, id.

24 Garcilaso. *Comentarios*, Libro II, cap. XVI, fol. 42r.º.

25 *Ibid.*, Libro II, cap. XXV, fol. 51v.º.

era el Inca Garcilaso en la lengua quechua común (Aranibar resalta también la cercanía de las explicaciones lexicográficas del Inca con las del *Vocabulario* quechua del jesuita Holguín)²⁶; y, menos, podré decir con verdad cuánto sabía de la lengua de sus incas divinales; solo puedo afirmar lo que puede afirmar cualquier hombre común: estamos ante un narrador prodigioso que no permite que el lector se despierte. Y, como todo gran artista, no suele dejar las herramientas tiradas, ni las técnicas usadas quedan a la vista o se adivinan fácilmente. Y lo que sí puedo decir sin asomo de duda es que la prosa, la lengua, el castellano con que escribe este *Inca* son, simplemente, de lo más pulcro a lo que podía aspirar un escritor hispano que se preciara de tal en su momento. ¿No estamos aquí celebrando a aquel de quien decía Marcelino Menéndez y Pelayo, en su memorable *Historia de la poesía hispanoamericana*, es: «uno de los más amenos y floridos narradores que en nuestra lengua pueden encontrarse»²⁷? Y, en afirmación más rotunda: «Como prosista, es el mayor nombre de la literatura americana colonial: él y [Juan Ruiz del] Alarcón, el dramaturgo, son los dos verdaderos clásicos nuestros nacidos en América»²⁸ (corchete nuestro).

El arte del narrador

Siempre abriré el venerado libro del Inca con un inacabable placer. Acudiré a él para que me siga contando (y, por supuesto, que se lo voy a creer) cómo Dios en su infinita sabiduría envió un *Lucero del Alba*, Manco Cápac, nacido de las espumas del lago Titicaca para iniciar, él y sus descendientes, una vasta tarea de dominación por todos los Andes, a fin de sojuzgar las milenarias culturas (ahora las llamamos tiahuanacos, chavines, paracas, etc.) y cómo a todas las conquistaron, como decía el maestro Raúl Porras, prácticamente «sin romper un plato»²⁹; y, con ello, solo prepararon los incas el camino de la llegada de nuestra santa fe católica. Disfrutémoslo:

26 Aranibar, *op. cit.*, vol. I, p. XXV.

27 Marcelino Menéndez y Pelayo. *Historia de la poesía hispanoamericana*, p. 145.

28 *Ibid.*, p. 149.

29 Raúl Porras Barrenechea. *Los cronistas del Perú*, p. 290.

Viviendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliese vn luzero del alua [Manco Cápac], que en aquellas escurissimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deúan tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuasen aquellas fieras y las conuirtiessen en hombres, haciéndoles capaces de razón, y de qualquiera buena doctrina: para que quando esse mismo Dios, sol de justicia, tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayos a aquellos idólatras, los hallasse no tan saluajes, sino más dóciles para recibir la fe Cathólica, y la enseñanza y doctrina de nuestra sancta madre Yglesia Romana...

Me admiro de ver cómo después de cuatrocientos años en que ha vivido alzado como bandera discutida y de haber soportado todos los embates y rigores, a veces crudelísimos, de los más severos estudiosos —que las arenas del tiempo han sepultado y dejado sin memoria—, él, *El Inca*, aún nos siga fascinando con las inmensas marejadas de su prosa perfecta; es decir, destruyendo para nosotros los límites entre la realidad y la fantasía, haciéndonos transitar, sin que nos percatemos, de un mundo a otro sin asomo de duda; haciéndonos creer siempre que lo que dice es la más pura de las verdades, porque lo cuenta él, como inca del *Cozco* que es. Y después, cuando se olvida, nos vuelve a contar que ya no quedan incas porque en las guerras fratricidas, las huestes de Atahuallpa entraron a saco a la Ciudad Sagrada y pasaron a cuchillo a todos orejones de la dinastía solar:

Que de los incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necesidad no conocidos sino qual y qual: porque la tiranía y crueldad de Atahuallpa los **destruyé**. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los más principales y notorios **acabaron** en otras calamidades.³⁰ (énfasis nuestros).

En el bello mundo de la literatura todo este laberinto encantatorio de espejos textuales es posible.

Su decantada formación humanista, lo hizo comprender la importancia de los mitos originales para los pueblos que aspiran a ser grandes

30 Garcilaso. *Comentarios*, óp. cit.: Libro I, cap. XXIII, fols. 21v.^o y 22r.^o.

-como la vieja *Iliada*, como la hechizada *Eneida*, como en la *Sagrada Biblia*-. Los *Comentarios* son nuestro canto de partida.

Amando el Perú con su inapagable amor de anciano sabio y luminoso logró recrear artísticamente su país apetecido y henchido de violencia a los ojos asombrados de Occidente, que aún lo sigue leyendo con encanto; al hacerlo, inauguró de golpe las letras peruanas universales. Por ello, cuatrocientos años después, le recordamos con decidido orgullo y justo regocijo.

Bibliografía

ARANÍBAR, Carlos (ed.). *Comentarios reales de los incas*. Inca Garcilaso de la Vega. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar (vols. I y II). México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

GARCILASSO DE LA VEGA, el Ynca. *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles passaran a él*. Lisboa, en la oficina de Pedro Crasbeeck, MDCIX.

_____. *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Governador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca Garcilasso de la Vega, capitán de su Magstad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Perú*. Dirigida al serenísimo Príncipe, Duque de Bragança, etc. En Lisboa, Impresso por Pedro Crasbeeck. Año de 1605.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Tomo II, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1913.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Los cronistas del Perú*. Lima, San Martí y Cía. Impresores, 1962.

VARGAS LLOSA, Mario. *El pez en el agua*. Barcelona, Seix Barral, 1993.

Correspondencia:

Oscar Coello

Docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM

Correo electrónico: ocoello@oscarcoello.com